



Imagen nocturna de la catarata Chindama, que tiene una caída de agua de 90 metros



Catarata y cueva del río Barroso, en el parque Castro Blanco, con una cascada de 140 m

Imagen aérea del conjunto de cataratas de Cacho Negro, en el parque Braulio Carrillo



Fotografía

El coleccionista de cataratas

— **Javier Elizondo** es un explorador del siglo XXI con una deliciosa fijación acuática. Con su cámara, este joven **costarricense** ha fotografiado algunas de las cascadas más remotas y espectaculares de su país —

Texto **EVA MILLET**
Fotografías **JAVIER ELIZONDO**

Arquitecto de formación, a los 29 años la vida de Javier Elizondo se sumerge en la cataratas, esas caídas gigantes de agua que abundan en su Costa Rica, donde hay una concentración excepcional de cascadas. Algunas, afirma, aún por descubrir: "En el centro del país hay un macizo de volcanes antiguos, grandes y planos, cuyas erupciones produjeron unos cañones enormes", explica Elizondo a *Magazine Lifestyle*. Estas altas elevaciones, añade, se combinan con un clima tropical: "¡Aquí llueve demasiado! Casi todos los días. Eso ocasiona que haya muchísimos ojos de agua y grandes acuíferos. En Costa Rica, si caminas, puedes encontrarte con una catarata cada seis horas".

Elizondo se ha pasado muchísimas horas caminando por la selva y los bosques tropicales en pos de una pasión que surgió un poco por casualidad: cuando era estudiante, durante una excursión con amigos se toparon con un grupo de furtivos. "Caza-

ban saños, que son unos animales preciosos... —recuerda—. En ese momento tuve como una iluminación y decidí que iba a hacer algo para que esos hombres no tuvieran que cazar de forma ilegal, algo que hacen por necesidad". Su plan fue tratar de fomentar el turismo de cataratas, concienciar de que existían esos lugares fabulosos. Y para ello, empezó a documentarlas: "Empecé a tomar fotos, hice un blog que empezó a ganar fuerza y vi que la gente quería algo más... Ahí añadí a las cataratas sus leyendas, con un poco de realismo mágico". Historias sobre fantasmas y aldeas engullidas por la selva que, como cuenta, no gustaron demasiado a la *vieja escuela*, pero que, para Elizondo, aún los hacían más atractivos. Montañero experto, pasó tres años explorando, caminando, escalando y fotografiando y en el 2019 publicó *Cataratas y leyendas*, donde se recopilan y describen 129 saltos de agua, a cual más hermoso.

El turismo es una industria clave en este país exuberante y donde existe una conciencia ecológica que no es impuesta. Muchas de las cataratas que se documentan en el libro han sido fotografiadas por primera vez, lo que explica que Elizondo haya bautizado algunas. Está convencido de que todavía quedan cascadas por descubrir, especialmente en la zona de Talamanca, en la frontera con Panamá, donde se ubica el gigantesco parque internacional La Amistad. "Un hueco de quinientos metros, pero está a varios días caminando. Me pueden caer encima todos los que quieran, pero eso está inexplorado", dice. Y allí, seguramente, irá Elizondo —